

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Las Casas de la Gente del Valle: El Asentamiento Habitacional de la Cultura Aconcagua en la Cuenca del Maipo-Mapocho.

Daniel Pavlovic.

Cita:

Daniel Pavlovic. (1998). *Las Casas de la Gente del Valle: El Asentamiento Habitacional de la Cultura Aconcagua en la Cuenca del Maipo-Mapocho*. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/btv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Las Casas de la Gente del Valle: El Asentamiento Habitacional de la Cultura Aconcagua en la Cuenca del Maipo-Mapocho***

Daniel Pavlovic*

Resumen

Esta presentación está dividida en dos secciones. La primera, corresponde a una síntesis de la investigación desarrollada como práctica profesional por el autor y patrocinada por el proyecto Fondecyt N° 1970531, la cual tuvo por objetivo realizar una caracterización preliminar de la expresión doméstica Aconcagua, utilizando para ello la data proveniente de sitios habitacionales de la cuenca del Maipo-Mapocho, en especial de la zona de Lampa.

La segunda, está referida a los primeros lineamientos de una investigación macro e interdisciplinaria que permita comprender de mejor forma la dimensión doméstica de la Cultura Aconcagua y su relación con las estrategias de subsistencia y la organización sociopolítica desarrolladas por estos grupos, utilizando antecedentes aportados por la etnohistoria y la etnoarqueología sobre poblaciones de la zona central y del área centro-sur (mapuche) desde el contacto europeo hasta la actualidad.

Asentamiento y Subsistencia de la Cultura Aconcagua en la Cuenca Maipo-Mapocho

Introducción

Cada grupo humano desarrolla configuraciones espaciales del territorio que habita, configuraciones que reflejan "the natural environment, the level of technology on which the builders operated, and various institutions of social interaction and control with the culture maintained" (Willey 1953: p.1). Estas configuraciones

pueden ser estudiadas por medio de los patrones de asentamientos, modelos de investigación que permiten investigar las variables que les dan forma y realizar inferencias acerca de la organización social, política y religiosa de las culturas prehistóricas (Trigger 1968:54). Este trabajo intenta aportar a la caracterización del patrón de asentamiento desarrollado por los grupos humanos que habitaron la Zona Central de Chile durante el período Intermedio Tardío (900-1470 d.C.). La arqueología ha demostrado que estos habrían compartido sistemas de subsistencia e ideológicos que han permitido considerarlos como parte de un desarrollo sociocultural común, la denominada Cultura Aconcagua (Massone et al. 1998), cuyos elementos emblemáticos son su característica alfarería negro sobre salmón, portando el motivo decorativo del trinacrio, y sus cementerios de túmulos (Durán y Planella 1989).

Durante gran parte de la historia de la investigación arqueológica sobre estos grupos los esfuerzos se orientaron casi exclusivamente al estudio de sitios de funebria (Fonck 1896; Oyarzún 1934; Latcham 1928; Looser 1931; Gajardo-Tobar y Silva 1970; A. Durán 1979; E. Durán 1979). A pesar de la potencia informativa de este tipo de sitios, ellos no dan cuenta de otras dimensiones de la actividad humana, tal como la doméstica.

Solo en las últimas décadas, se han realizado intentos por subsanar esta carencia, que implicaba un obstáculo inevitable para la interpretación. Es así como diversas investigaciones se han esforzado en la identificación,

**Proyecto Fondecyt N° 1970531

*Licenciado en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

excavación y comprensión de sitios de características habitacionales (Falabella y Planella 1979, 1980; Massone 1980; Stehberg 1981; Durán y Planella 1989; Thomas et al. 1990; Gaete 1993; Becker 1993a, 1993b; Durán et al. 1993; Sánchez et al. 1993 ms, 1997; Pavlovic et al. 1997, 1998a; Pavlovic 1998).

Estas han permitido establecer una imagen general acerca del sistema de asentamiento desarrollado por los grupos Aconcagua. Estos habrían centrado su ocupación en los valles interiores de la Zona Central, ubicando en ellos sus asentamientos de ocupación más permanente (más estables) y sus monumentales cementerios de túmulos. A diferencia de los valles interiores, en otras zonas ecológicas como la costa y la precordillera estos grupos habrían establecido asentamientos orientados a la apropiación de recursos específicos y de ocupación temporal (Falabella y Planella 1980).

El presente estudio exploratorio, enmarcado en estas investigaciones, intentó realizar una caracterización general de la expresión doméstica Aconcagua a través de la revisión e interpretación de la información recuperada en varios sitios habitacionales, tratando de identificar los patrones de utilización del espacio (patrón de asentamiento) y los recursos (actividades de subsistencia) desarrollados por los grupos pertenecientes a esta cultura (Pavlovic, 1998).

Metodología

Para conseguir los objetivos planteados se procedió a analizar un conjunto de sitios habitacionales Aconcagua presentes en la cuenca del Maipo-Mapocho, cuya data fue estudiada de acuerdo a la definición de categorías generales y específicas.

Las generales (o de interpretación), correspondieron a las que dan cuenta de las características más generales de un asentamiento y que en forma conjunta lo definen, permitiendo contextualizar e interpretar el registro obtenido en las investigaciones arqueológicas y luego incluirlo en marcos sincrónicos y diacrónicos más amplios. Las categorías generales utilizadas fueron: Espacio, Funcionalidad, Estacionalidad y Temporalidad. Las específicas (o de descripción) están referidas a la representación cuantitativa y cualitativa en el contexto de los ítems artefactuales y ecofactuales. Los ítems utilizados corresponden a las clases generalmente utilizadas en arqueología: cerámica, lítica, instrumentos óseos, restos alimentarios, metalurgia, restos de estructuras (quincha), rasgos y misceláneos.

Estas categorías fueron utilizadas en dos niveles de análisis. En el primero de ellos, el intrasentamiento, la

información disponible para cada sitio fue reorganizada en estas categorías, para luego, en el siguiente nivel, el interasentamiento, ser comparada y sintetizada. Este segundo nivel de análisis será presentado a continuación. En el estudio se consideraron un total de 9 sitios habitacionales Aconcagua. Gran parte de ellos se ubican en la localidad de Lampa y corresponden a RML 8-Blanca Gutiérrez, RML 15-Familia Fernández, RML 16-Familia Luco, RML 17-Sergio Parra, RML 18 A-Jorge Ayala A y RML 18 B-Jorge Ayala B. (Thomas et al. 1990; Gaete 1993; Sánchez et al. 1993 ms, 1997; Pavlovic et al. 1997, 1998a). Los demás corresponden a Hijueta La Victoria (Chacabuco) (Durán et al. 1993), Huechún 2 (Stehberg 1981), Turbinas 1 (Chada) (Stehberg et al. Ms; Planella y Stehberg Ms) y Plaza de Pesaje (Talagante) (Sánchez et al. 1997; Pavlovic et al. 1998b) (mapa n° 1).

Análisis interasentamiento

A través de las categorías ya definidas se procedió a analizar los contextos arqueológicos de los sitios considerados en el estudio, intentando obtener una visión sintética y a la vez interpretativa que permitiera ser aplicada a los sitios habitacionales Aconcagua de valles interiores.

Las dataciones absolutas que se poseen para la mayoría de los sitios, situadas en un rango cronológico bastante definido, tal como observaremos más adelante, permiten realizar una comparación entre sitios que, aproximadamente en la misma época, fueron ocupados por grupos Aconcagua en distintas zonas de la cuenca del Maipo-Mapocho, evaluando las semejanzas y diferencias contextuales detectadas, sin considerar como significativa la variable temporal.

También es preciso establecer que en los sitios se desarrollaron investigaciones arqueológicas de distinta envergadura y siguiendo metodologías distintas, lo que tiene consecuencias sobre la cantidad y cualidad del material recuperado y los estudios factibles de realizar sobre esta muestra.

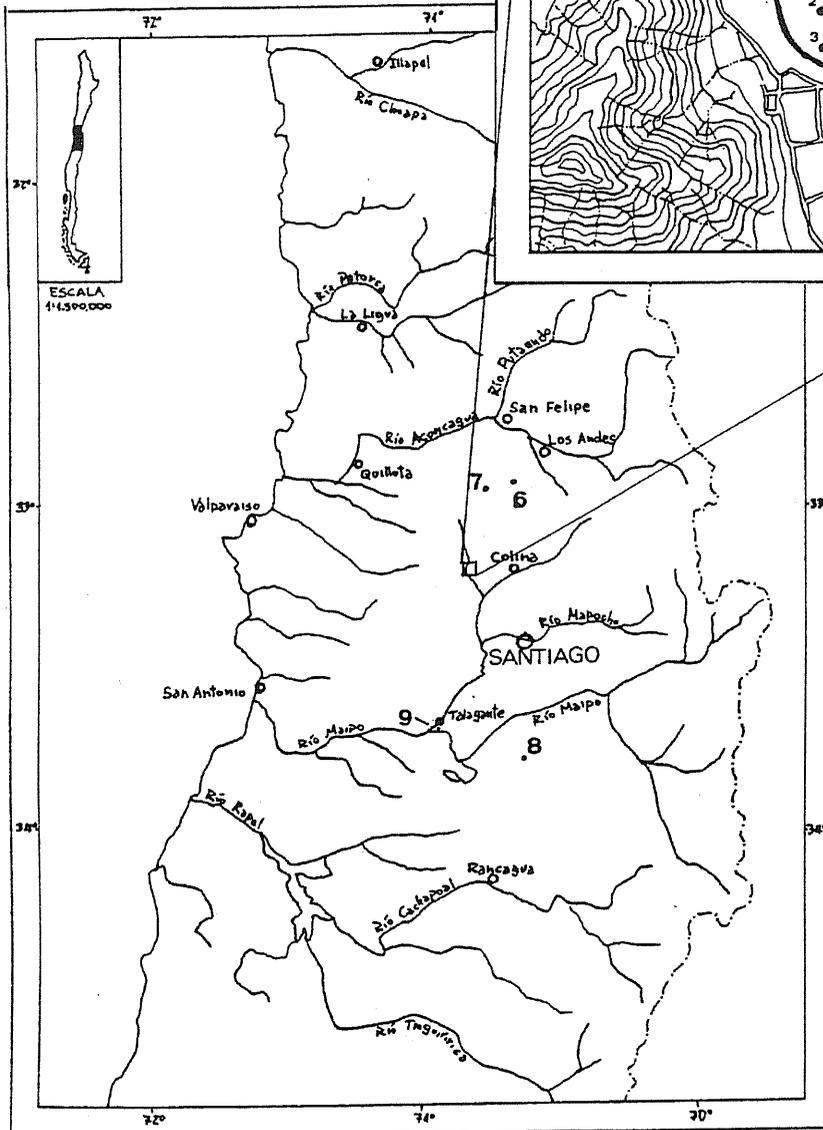
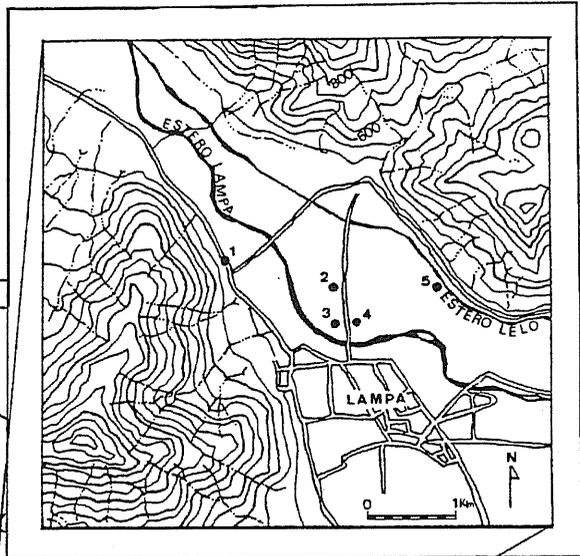
Es así como sitios como RML 8-Blanca Gutiérrez, RML 15-Familia Fernández, Turbinas 1 y Huechún-2, fueron objeto de extensas excavaciones, mientras otros sólo presentan pozos de sondeo o limitados rebajes estratigráficos. Algunos de estos sitios, además presentan una alta riqueza contextual, no sólo por la cantidad y cualidad del material recuperado, sino también por las óptimas condiciones de conservación presentes en ellos, lo cual permitió la preservación de materiales que han permitido realizar estudios específicos y completar la interpretación.

MAPA 1

Ubicación Sitios Analizados

- 1: RML 8 - Blanca Gutiérrez
- 2: RML 15 - Familia Fernández
- 3: RML 16 - Familia Luco
- 4: RML 17 - Sergio Parra
- 5: RML 18A - Jorge Ayala A
RML 18B - Jorge Ayala B
- 6: Hijuela La Victoria (Chacabuco)
- 7: Huechún 2
- 8: Turbinas 1 (Chada)
- 9: Plaza de Pesaje

Ampliación Zona de Lampa



Categorías Generales

Espacio:

Un análisis del emplazamiento de los asentamientos habitacionales de los grupos Aconcagua indica su ubicación en forma estratégica con respecto al agua y los recursos en general.

La cercanía a cursos de agua se nos presenta como la primera gran variable al observar su ubicación en el espacio, estando directamente asociados a ríos, esteros y quebradas, asegurando una permanente provisión del vital líquido. Es más, muchos sitios se emplazan en las cercanías de fuentes hídricas que son reconocidas hasta en la actualidad como proveedoras permanentes de agua, aún en tiempos de sequía.

Al mismo tiempo, la mayoría de los sitios denotan una orientación a emplazarse en lugares que permitían a sus ocupantes utilizarlos como asentamientos-base para acceder a diferentes espacios ecológicos y geográficos donde obtener la amplia gama de recursos y materias primas necesarios para su subsistencia y que han quedado evidenciados en sus contextos.

Los lugares seleccionados en forma más frecuente corresponden a los llanos aluviales (o terrazas fluviales) o bien laderas de suave pendiente, al alero de rinconadas y cerros isla, siempre con un expedito y permanente acceso al agua.

El tipo de emplazamiento y su asociación a cursos hídricos indica su preferencia por ocupar ambientes propicios para el cultivo. La situación óptima del asentamiento en rinconadas y a los pies de cerros islas ha sido verificada en estudios sobre el asentamiento rural post-hispánico previo a la utilización del regadío (Wischet 1976), como resultado de su permanente provisión de agua. En el caso específico de los cerros-islas, esto se produce debido a que actúan como obstáculos naturales a la libre circulación del agua, permitiendo su acumulación subterránea. Además, este tipo de conjuntos geomorfológicos están más protegidos de las inundaciones periódicas que sufren las tierras planas bajas.

Esta orientación a ubicar los sitios en o cerca de los terrenos susceptibles de ser cultivados demuestra el papel central de esta actividad en la subsistencia de los grupos Aconcagua, tal como también ha quedado comprobado al revisar sus contextos.

Junto a esta enfoque primario, también debemos considerar que dentro de la ubicación estratégica de los sitios se incluye su acceso a ambientes en donde

desarrollar las actividades de subsistencia que, o bien complementaban y/o jugaban un papel decisivo en la sobrevivencia de estos grupos: la caza y la recolección. Tomados como ejemplo, los sitios emplazados en el área de Lampa expresan en forma clara la orientación general otorgada por los grupos Aconcagua a la elección del emplazamiento de sus asentamientos domésticos, distribuyéndose a través del angosto valle homónimo, el cual se ve delimitado por altas cumbres pertenecientes a una estribación oriental de la cordillera de la Costa, en la zona Noroccidente de la cuenca del Maipo-Mapocho. Los sitios se emplazan en las llanuras aluviales, o bien, como RML 8- Blanca Gutiérrez, en laderas cercanas a éstas, a poca distancia de un curso de agua importante estero (Lampa), una laguna (Batuco) y asociados a diversas pequeñas quebradas estacionales. Además, su emplazamiento lo ubica en un espacio de transición y que permite acceder a diversos ambientes para la obtención de recursos (planicies fluviales, estero, laguna, quebradas, marismas, cumbres y planicies cordilleranas, etc.). Ello otorgó la posibilidad a sus ocupantes para desarrollar una amplia gama de actividades de subsistencia complementarias (caza, recolección, cultivos, etc.) y obtener diversas materias primas para desarrollar actividades tecnológicas (lítica, arcilla, fibra, mineral, etc.).

La orientación estratégica de los grupos Aconcagua con respecto al acceso a recursos de caza y recolección queda patente en los sitios emplazados en ambientes semiáridos tales como Huechún y el sector oriental del cordón de Chacabuco. Estos espacios están catalogados como espacios ecotonales, correspondiendo a zonas transicionales entre dos ambientes vegetacionales distintos, en donde los conjuntos vegetacionales y faunísticos habrían presentado una mayor diversidad y riqueza. Ello debió haber sido particularmente importante con respecto a su papel como reservas florísticas, registrando especies como el algarrobo y otras. La presencia de estas pudo haber sido la motivación principal, al menos estacionalmente, de ocupación.

Funcionalidad:

La funcionalidad de un sitio arqueológico, es decir las actividades que desarrollaron sus ocupantes, puede ser establecida en forma complementaria estudiando el espacio en que se encuentra ubicado, tal como veíamos anteriormente, y analizando las evidencias artefactuales y ecofactuales en él recuperadas. En el caso de los sitios habitacionales, las actividades están relacionadas preferentemente con la esfera doméstica cotidiana,

incluyendo aquellas ligadas a la arquitectura doméstica desarrollada por los grupos que lo habitaron.

Los sitios considerados en este análisis presentan en términos generales rasgos que los identifican como sitios de ocupación doméstica. La revisión a fondo de sus contextos responde a la necesidad de verificar diferencias al interior de los sitios de ocupación cotidiana de los grupos Aconcagua y tratar de relacionar esas diferencias con su emplazamiento, en el intento de establecer un patrón de asentamiento en los valles interiores de la Zona Central. De esta forma, también podemos dar una revisión a ciertas actividades evidenciadas en algunos sitios y que no son generalmente relacionadas con la dimensión doméstica.

La revisión de los contextos de los sitios analizados permiten determinar una extensa lista de actividades de carácter doméstico que se llevaron cabo en los sitios o fuera de ellos. Es así como se verifica la preparación, el consumo y el almacenaje de distintos tipos de alimentos (material cerámico, fogones, restos ecofactuales, etc.), recolección y/o cultivo de vegetales (instrumentos de molienda, palas líticas y restos orgánicos), la caza y destazamiento de animales (restos óseos e instrumental lítico), procesamiento de cuero y hueso animal (instrumental lítico y óseo), elaboración de alfarería (áreas de combustión, fragmentos de arcilla cocida y pulidores), elaboración de instrumentos líticos y óseos (material lítico y óseo), preparación de textiles (torteras), elaboración de adornos (material lítico y óseo), cestería (improntas en arena de semillas de juncaceas), (utilización de recursos alóctonos (recursos marinos y precordilleranos) y recolección de materias primas diversas (arcilla, lítica, mineral, etc.).

Completando el contexto, se registran rasgos que implican la existencia al interior de los asentamientos de estructuras. Los registros demuestran la presencia de los restos de las propias estructuras habitacionales y de otras tales como posibles hornos. En algunos sitios (RML 8-Blanca Gutiérrez, Huechún y Turbinas 1) la cantidad y variedad de rasgos permiten apreciar en forma más precisa este tipo de registros. Es así como se registran muros de bloques rocosos que habrían servido como base a las murallas, huecos de poste para sostener los pilares de madera de la techumbre, "pisos" preparados para servir como aislantes y niveladores de los espacios de habitación, acumulaciones de arcilla cocida que podrían implicar la elaboración de alfarería y/o de material de construcción (o quincha). La quincha está presente en la mayoría de los sitios Aconcagua revisados y pudo haber participado como material de construcción tanto

en las estructuras habitacionales como en la elaboración de hornos.

En algunos sitios, al interior del asentamiento, se da una relación entre la dispersión de los materiales y la ubicación de este tipo de rasgos. Ello implica un buen sustento a su interpretación como restos de estructuras, a pesar de los procesos depositacionales y de disturbación posteriores.

Paralelamente, ciertos sitios han presentado contextos cuyas evidencias estarían dando cuenta de actividades que generalmente no han sido incorporadas a la dimensión doméstica.

Es así como en RML 8-Blanca Gutiérrez se registraron instrumentos óseos posiblemente destinados al consumo de alucinógenos, evidencias relacionadas con la metalurgia (restos de escoria, instrumentos, fragmentos de moldes y restos de quincha con escoria, lo cual puede estar implicando el uso de este material en la elaboración de hornos para el trabajo del metal) y gran cantidad de cerámica decorada, la cual junto a probables evidencias del procesamiento de la arcilla, podría indicar cierto nivel de especialización en la producción alfarera en el sitio. Por último, el sector 3 del mismo asentamiento presenta un sector con un cúmulo de rasgos (restos óseos camélidos, vasijas cerámicas, sectores de quema y otros) que hacen pensar en un evento fundacional, ligado a la esfera de creencias de los grupos asentados en el lugar (Sánchez et al. 1997; Pavlovic et al. 1997, 1998a).

Por su parte RML 15-Familia Fernández presenta un conjunto bastante completo de instrumentos óseos destinados al consumo de alucinógenos y un rasgo bastante atípico para los sitios habitacionales Aconcagua: un enterramiento directo bajo una serie de capas de origen ritual (Gaete 1993).

Estas evidencias relacionadas unas al nivel tecnológico y otras a la esfera religiosa podrían implicar la existencia de diferencias en el tipo de actividades desarrolladas al interior de los asentamientos habitacionales Aconcagua, ya postulados por algunos de los autores revisados (Gaete 1993). Esas diferencias pueden ser resultado de múltiples variables, difíciles de determinar, y que solo hemos comenzamos a comprender al analizar este tipo de contextos (diferencias jerárquicas, lugares sagrados o bien asentamientos de especialistas tecnológicos y/o religiosos)

A modo de síntesis, la presencia en algunos contextos de actividades tecnológicas y/o rituales que escapan al patrón clásico doméstico permitiría plantear en forma preliminar la existencia de dos categorías de sitios:

- Sitios de vivienda orientados a las actividades

domésticas.

- Sitios de vivienda orientados a actividades especializadas tecnológicas y/o rituales.

Estacionalidad:

Los datos relacionados con la posibilidad de establecer la estacionalidad ocupacional de los sitios utilizados en este estudio son bastante escasos e incompletos, debido, por una parte a la pésima conservación de los restos óseos, evidencia primordial para estos análisis, y por otra, a la escasez de investigaciones específicas. Estas solo se han realizado en sitios del área de Lampa (Becker 1993a, 1993b).

Fuera de éstos, los estudios existentes en la literatura presentan sólo evidencias indirectas que plantean el movimiento y/o intercambio, pero sin mayores precisiones en torno a una regularidad estacional. Las evidencias en estos sitios se restringen a restos malacológicos de agua salada y mamíferos marinos (costa) y materias primas líticas alóctonas (precordillera).

Los estudios realizados por Becker (1993b) en las muestras óseas camélidas y de otras especies animales en RML 8-Blanca Gutiérrez plantean la ocupación del sitio al menos durante el invierno, primavera y verano (Julio a Marzo), lo que coincide con la época en que los camélidos se mueven a las tierras bajas y se realizan los cultivos.

Ello permitiría apoyar una hipotética desocupación del sitio durante el otoño. Esta posible desocupación estacional encontraría ciertos puntales en otro tipo de evidencias como el registro de restos óseos con cierto tipo de impresiones vegetales que indicarían períodos de abandono (quizás estacionales), en el marco de una ocupación semipermanente (Becker 1993b).

Finalmente, restos óseos de mamíferos marinos, conchas de agua salada y materias primas líticas precordilleranas permiten plantear los posibles escenarios hacia donde los grupos se movieron en determinados períodos del año, seguramente aquellos en los que los valles interiores presentan una menor disponibilidad de recursos (otoño, luego del seco verano).

Toda esta data se correspondería con el planteamiento general que vislumbra a los grupos Aconcagua asentados principalmente en el interior, accediendo a otros ambientes ecológicos en busca de recursos específicos. Es posible que este hipotético movimiento se haya realizado en determinadas épocas del año, implicando el abandono o bien la disminución en la intensidad de ocupación de los sitios del valle o interior.

En términos alternativos, el movimiento estacional no

impide considerar la importancia del intercambio en el acceso a recursos alóctonos, en el marco de un patrón de asentamiento un poco diferente al planteado tradicionalmente y que considera a grupos Aconcagua asentados en forma permanente en espacios como la costa (Rivas y Ocampo 1996) o la precordillera. Así, grupos emplazados en diferentes zonas, por medio de formas no determinadas (relaciones de parentesco, territorialidad, etc.), habrían accedido a recursos no presentes en sus propios ambientes.

De esta forma podemos plantear la posibilidad de la coexistencia de diversos mecanismos de obtención de productos propios de ambientes ubicados a distancia (costeros o precordilleranos). Entre ellos podemos considerar el movimiento estacional de parte o la totalidad del grupo familiar, la existencia de redes de intercambio costa e interior (regulados por principios de parentesco u de otro tipo de afinidad cultural) y también el movimiento de grupos de tarea específicos seleccionados por la comunidad (lo cual implicaría un grado de organización comunitaria capaz de coordinar la redistribución de recursos) (Pavlovic et al. 1997).

Temporalidad:

Para los sitios analizados se poseen dataciones obtenidas por Termoluminiscencia (sobre fragmentos cerámicos) y por Carbono 14 (sobre carbón), correspondiendo en su mayoría a fechados realizados por la primera técnica.

La cronología absoluta que se posee para los sitios considerados en este análisis permite compararlos desde una perspectiva, en términos arqueológicos, bastante sincrónica. Ello permitiría establecer que las diferencias detectadas al interior del contexto de los sitios no corresponden, en forma significativa, a variables cronológicas, sino más bien a distinciones relacionadas con el patrón de asentamiento de los grupos Aconcagua. Ello se debe a que la mayoría de los fechados de los sitios habitacionales Aconcagua asentados en los valles interiores se ubican en un rango más o menos bien delimitado. Este corresponde a un período entre fines del siglo X d.C. y principios del XIV d.C., rango en el cual se ubican 32 de los 39 fechados con que contamos.

Una agrupación un poco posterior de fechados, y que quizás representaría los últimos momentos Aconcagua previos a la llegada del Inca y su contacto con él, se sitúan entre fines del siglo XIV y mediados del XVI. Dos de ellos corresponden al sector 3 del sitio RML 8-Blanca Gutiérrez sobre materiales cerámicos Aconcagua, en un contexto sin elementos Incaicos. Otros dos sobre carbón

fecharían la ocupación más tardía del sitio Hijuela La Victoria, no quedando clara su asignación a la ocupación Aconcagua o bien a su reocupación Diaguita-Incaica. Finalmente otros 3 pertenecen al sitio Huechún-3, sobre materiales Aconcagua puros (1) y otros con rasgos Inca (2).

La situación cronológica que se posee para los sitios habitacionales Aconcagua de valles interiores se ve comprobada por dataciones obtenidas en sitios ubicados en otros ambientes (sitios precordilleranos, conchales) y en otro tipo de sitios (aleros, cementerios) (Biskupovic 1979-81; Durán y Planella 1989; Sánchez et al. 1997). Ello permite postular tentativamente, siguiendo a Sánchez y Gaete (1994), un período de desarrollo clásico para el Aconcagua que correspondería al rango con mayor número de dataciones y que se extendería entre el siglo IX y el XIV. El rango temporal que se ubica entre éste y la llegada del Inca es aún difícil de definir, por la escasez de investigaciones y fechados. Estudios en sitios como el sector 3 del sitio Blanca Gutiérrez podrían entregar mayor información.

Categorías Específicas

Cerámica:

En todos los sitios están presentes los tres tipos clásicos definidos para el desarrollo preincaico de la cultura Aconcagua (Tipo Salmón, Tipo Rojo Engobado y Tipo Pardo Alisado) (Massone 1978).

Con respecto a las características funcionales de la cerámica recuperada en los sitios, la revisión en terreno y en la literatura no permite hacer un distinguo entre cerámica doméstica y no doméstica, ya que la cerámica decorada Aconcagua (Salmón y Rojo Engobado), que podría ser planteada como no doméstica, presenta huellas de exposición al fuego y una relativa abundancia en los sitios habitacionales. Esto último permite apoyar el planteamiento de Falabella y Planella (1979) en torno al uso cotidiano de las piezas decoradas, seguramente al momento de consumir y recalentar la comida. Esta idea va mas allá, al verificar que algunas piezas decoradas corresponden a ollas, las cuales pudieron haber participado también del procesamiento de alimentos.

Las formas interpretadas a partir de los fragmentos diagnósticos en los distintos tipos presentan una alta regularidad, avalada por el registro de colecciones funerarias. Los tipos decorados corresponden principalmente a vasijas no restringidas (pucos), y secundariamente a piezas restringidas (jarros y ollas),

de tamaño mediano y pequeño y con una importante cantidad de huellas de exposición al fuego, lo que indicaría su uso en el consumo y recalentamiento de alimentos.

En cuanto a los tipos no decorados las formas corresponden principalmente a vasijas restringidas (ollas y otras), de mayor tamaño que las decoradas y con abundantes huellas de exposición al fuego. Estas piezas estuvieron destinadas principalmente al procesamiento y almacenaje de alimentos.

En la mayoría de los sitios predomina la cerámica monocroma, alisada y no decorada, alcanzando porcentajes que rondan en torno al 70% del total. Ello se corresponde con la concepción generalizada relativa a que en un sitio de características domésticas la presencia de cerámica decorada debe ser mínima, predominando la cerámica expresamente elaborada para las funciones domésticas.

Algunos sitios como RML 8-Blanca Gutiérrez y Turbinas 1 escapan a este patrón, presentando porcentajes de cerámica decorada cercanos al 50 %. En el primer sitio esta alta porcentualidad no solo apoya la idea del uso cotidiano de la cerámica decorada sino que también, junto a otros rasgos presentes (alta calidad de la cerámica, posibles hornos, arcilla cocida, etc.), ha llevado a plantear que al interior del sitio podría haberse dado cierto nivel de especialización en la producción alfarera, ligeramente mayor a la de otros sitios (Sánchez et al. 1997; Pavlovic et al. 1997, 1998a).

Al interior de la muestra cerámica de algunos sitios se presentan grupos de fragmentos que no se corresponden exactamente con las características de los tipos alfareros Aconcagua ya definidos, sobre todo en la relación entre decoraciones, tratamiento y color de superficie. A pesar de ello, la mayoría de estas "variedades alfareras" pueden ser consideradas expresiones locales de la estilísticamente homogénea y aún incompletamente conocida alfarería Aconcagua (Gaete 1993; Planella y Stehberg Ms; Durán et al. 1993).

Un caso especial estaría representado por el Grupo Cerámico Local, definido por Gaete (1993) para RML 15-Familia Fernández y presente en otros sitios de Lampa, debido a que por características de pasta y tratamiento superficial puede ser incluido entre la cerámica doméstica alisada, pero con la presencia de motivos decorativos pintados y de modelados en forma de mamelones y apéndices.

Lítico:

La muestra lítica recuperada en todos los sitios analizados

en este estudio demuestra una alta regularidad, definiendo una industria bastante característica para este tipo de asentamientos. Esta encuentra su origen en el tipo de actividades de subsistencia que se llevaron a cabo en estos sitios, constatándose una serie de categorías generales que caracterizan en forma general estas actividades. La representación intrasitio de estas categorías es porcentualmente constante.

De esta forma vemos como en la mayoría de los sitios gran parte de la muestra lítica esta compuesta por los Derivados de Núcleo, grupo constituido por lascas y láminas con o sin modificación y desechos de talla. Lascas y láminas fueron utilizadas como instrumentos de filos vivos, de carácter expeditivo y sin una definición funcional determinada (multifuncionales). (Sánchez et al. 1993 ms). La presencia de percutores, núcleos y núcleo-percutores también debe ser relacionada con este grupo. Lo anterior implica que en la mayoría de los sitios se realizó al menos parte del proceso de tallado.

Los instrumentos formatizados son escasos y esta representada por los instrumentos destinados a la caza, destazamiento y procesamiento del recurso animal y por los instrumentos de molienda y cultivo. Entre los primeros destaca la cantidad de puntas de proyectil (triangulares pequeñas de base escotada, que en algunos sitios registran dos tamaños), seguida de la presencia de cuchillos, raederas, raspadores y perforadores. Los instrumentos de molienda y cultivo están representados por las piedras de moler o conanas (mayoritariamente fragmentadas), manos de moler (de distintos tipos), morteros y palas líticas completas y fragmentadas.

También se registran instrumentos de formatización regular y de gran tamaño como lo son hachas y cepillos, destinadas al trabajo de la madera.

Finalmente se registran otros tipos de materiales líticos, como las piedras pulidas relacionadas con la elaboración de cerámica, moldes metalúrgicos y otros.

Otra clara regularidad que se da al interior de la industria lítica es la marcada asociación entre categoría funcionalidad y materia prima seleccionada. Es evidente como materias primas de grano fino (cuarzo, jaspe, brecha y obsidiana), la mayoría de las veces alóctonas, son utilizadas en los instrumentos que requieren un filo mas agudo, tal como las puntas de proyectil, cuchillos y otros. La mayoría de las microlascas corresponden a estas materias primas, así como pequeños núcleos, lo cual demuestra la necesidad de utilizar al máximo posible las probablemente escasas existencias de estos materiales.

A su vez, las categorías más numerosas y con menos

formatización utilizan las materias primas locales (andesita, basalto y granito). La gran cantidad y su carácter expeditivo refleja su abundancia local.

El registro de percutores, núcleos y desechos de talla refleja que parte del proceso de tallado se realizaba al interior de los sitios. En los sitios no esta representada la parte gruesa del trabajo lítico, ya que no son abundantes los nódulos, grandes núcleos o grandes lascas. Ello quiere decir que se llevaba a cabo la obtención de las piezas de tamaño regular y el retoque tanto general como bifacial, todo ello orientado al uso inmediato o próximo. Este modelo ha quedado verificado en forma general en Huechún, en donde las diferentes etapas de la cadena conductual del trabajo lítico esta representada en diferentes sitios (cantera, taller, asentamiento habitacional) (Stehberg 1981).

Instrumental Óseo:

La elaboración de instrumentos y adornos a partir de huesos de camélido se verificó sólo en sitios ubicados en Lampa (RML 15-Familia Fernández, RML 8-Blanca Gutiérrez y RML 17- Sergio Parra). Los artefactos corresponden a instrumentos ligados al consumo de alucinógenos (espátula, cuchara, cuchara-espátula, tubo), trabajo del cuero (punzón), textilería (aguja) y adornos.

La importancia del registro de este tipo de instrumentos, sobre todo de los ligados al uso de alucinógenos, reside no solo en el hecho de verificar la existencia de estas prácticas rituales en los contextos Aconcagua sino también en hallarlos en contextos habitacionales. Ellos podrían haber sido parte del instrumental perteneciente a algunos individuos que realizaban actividades de tipo ritual.

Restos Alimentarios:

En términos generales los restos recuperados están relacionados con prácticas cazadoras, recolectoras y de cultivo.

Las evidencias óseas demuestran que el recurso camélido fue muy importante en la dieta de los grupos asentados en estos sitios. Los restos de guanaco representan gran parte de los restos óseos recuperados en los contextos. En sitios como RML 8-Blanca Gutiérrez y RML 15-Familia Fernández el camélido fue utilizado al máximo, ya que aparte de las evidencias del aprovechamiento carneo (huellas de corte y astillas carbonizadas), existen evidencias directas e indirectas de la utilización de los huesos (instrumentos), el cuero (instrumentos líticos) y pelo (torteras). También debieron

haber sido utilizados otros recursos del animal, como los tendones y fibras musculares, sin rastro arqueológico. La obtención de estas presas pudo ser fruto tanto de la caza de animales silvestres como del sacrificio de animales amansados, tal como lo postula Becker (1993a, 1993b; Sánchez et al. 1993, 1997). La última posibilidad se ve avalada por la importante presencia en la muestra de individuos juveniles y por datos etnohistóricos (Benavente 1985).

También es factible que ambas situaciones pudieron acontecer en forma paralela, con la caza de algunos individuos (adultos) y la captura de otros (chulengos, jóvenes), los cuales eran mantenidos en semicautiverio. Para Becker es factible también la posibilidad de captura del macho líder, y por ende, la mantención del resto de la tropilla en las cercanías del asentamiento. (Becker 1993b)

Los estudios demuestran un patrón determinado en cuanto a las actividades de caza y/o sacrificio, trozamiento, transporte, fractura, procesamiento y consumo de las presas.

Otras especies animales que estuvieron presentes en la dieta de los grupos Aconcagua corresponden a mamíferos (zorro, coipo, roedores, lobo marino, entre otros), aves, batracios y peces.

También se hacen presentes especies recolectadas tal como los moluscos de agua dulce y salada. Las evidencias, sobre todo de los moluscos marinos, son muy escasas, por lo cual su importancia en la dieta, si la tuvieron, fue solo estacional y/o esporádica.

Evidencias sobre la dieta vegetal son bastantes escasas en los contextos Aconcagua, debido principalmente a problemas de conservación y a la falta de investigaciones específicas. A pesar de ello se tienen datos acerca de mazorcas y granos de maíz, vainas de gramíneas, semillas de calabaza, poroto y restos de quinoa (Gaete 1993; Planella y Stehberg Ms).

Los problemas de conservación han empobrecido en forma drástica el potencial informativo sobre la dieta de estos grupos, a pesar de lo cual podemos postular la gran importancia del recurso camélido, el acceso a un amplio espectro de presas cazadas y recolectadas y la utilización de varias especies vegetales silvestres y domesticadas. Ello demuestra el desarrollo de una economía mixta y de amplia espectro, en donde los grupos al mismo tiempo que cultivaban, también cazaban y recolectaban en varios espacios ecológicos distintos.

Quincha:

La quincha se constituye en uno de los materiales mas

generalizados en los contextos Aconcagua, registrándose en la totalidad de los sitios analizados. Sus características, comunes a todos los sitios, demuestran que se trataba de un material de construcción de alto rendimiento. Por lo general, este material realizado en arcilla presenta una o dos superficies alisadas e interiormente numerosos negativos de sus componentes vegetales, calcinados al ser este material expuesto al fuego.

Su utilización en la construcción de estructuras habitacionales y hornos queda claramente demostrada en los registros arqueológicos revisados, así como en la observaciones etnográficas rurales actuales. Es así como, del mismo modo que en el presente, esta se habría utilizado para dar forma a las paredes de la estructuras habitacionales, emplazadas sobre bases de piedra (a modo de muros bajos) y sostenidas por una estructura de postes y ramas. También es factible su utilización en la construcción de hornos, incluyendo los destinados al trabajo metalúrgico (quincha con escoria adherida).

La quincha se constituye, por lo tanto, en uno de los elementos diagnósticos de la existencia pretérita de estructuras de distinto tipo. Su regularidad demuestra una tecnología que, adaptada a las condiciones climáticas regionales, fue exitosa difundiendo por una extensa zona y por un amplio rango temporal.

Rasgos:

Los rasgos registrados en algunos sitios vienen a completar la imagen que tenemos sobre los asentamientos habitacionales, ya que corresponden a significativos y determinantes aspectos de la dimensión doméstica. Ellos definen en cierta manera la existencia de estructuras y muchas veces el material cultural esta distribuido y es interpretado en asociación a ellos.

Los rasgos más frecuentes están relacionados con las estructuras que habrían presentado los asentamientos. Es así como se presentan muros compuestos de bloques y guijarros rocosos con un cierto lineamiento, que actuarían como bases para las paredes de quincha, constituyéndose en los límites de las estructuras. Al mismo tiempo se registran huecos de postes, que corresponderían a las evidencias de los pilares de madera de las estructuras, y pisos preparados, capas arcillosas depositadas por sus ocupantes con el fin de servir de aislantes y/o para nivelar la superficie de ocupación.

También son frecuentes los fogones, los cuales presentan distintas características, poseyendo un tamaño y profundidad variable. Además algunos se presentan solo

como lentes de cenizas, con escasos materiales culturales incluidos, mientras otros son densos en carbón y en diversos materiales. Esta diferenciación debe estar relacionada con su funcionalidad y el tiempo de uso

Otro tipo de rasgos son concentraciones de arcilla o terracota, que pueden ser relacionadas con la elaboración de alfarería o del material de construcción (quincha).

Cabe señalar aquí el registro de rasgos atípicos, a los que ya hicimos referencia en la categoría de Funcionalidad, tal como un entierro en RML 15-Familia Fernández (Gaete 1993) y un evento fundacional (fogones, quemados restos faúnicos y piezas cerámica quebradas in situ) en el sector 3 del sitio RML 8-Blanca Gutiérrez (Sánchez 1997; Pavlovic et al. 1998a).

Los rasgos aquí reseñados completan el panorama de los sitios habitacionales Aconcagua, adentrándose en la caracterización de la arquitectura doméstica desarrollada por estos grupos y esclareciendo su desarrollo tecnológico.

Conclusiones

Esta primera caracterización del asentamiento doméstico Aconcagua ha demostrado la existencia de patrones regulares en las modalidades de asentamiento, el uso del espacio y los modos de subsistencia desarrollados por los grupos pertenecientes a esta cultura asentados en los valles interiores de la cuenca del Maipo-Mapocho. Gran parte de la información recopilada apoya la idea de un patrón de asentamiento disperso. Esta situación se da en forma clara en el área de Lampa (Thomas et al. 1990; Gaete 1993; Sánchez et al. 1993; Pavlovic et al. 1997, 1998a), en donde los sitios Aconcagua se encuentran emplazados separados unos de otros, pero a escasa distancia, lo que implica un nivel de interacción permanente entre sus ocupantes.

Algunos de estos emplazamientos estarían constituidos, como en el caso de RML 8-Blanca Gutiérrez, de varias estructuras domésticas. Esta situación puede ser relacionada con el esquema de emplazamiento habitacional propio de una familia extensa, en donde las diferentes unidades habrían sido ocupadas por familias nucleares emparentadas. Una interpretación alternativa podría señalar diferencias en la funcionalidad de las unidades (habitación, preparación de alimentos, espacios de labor específicos, etc.). Ambas consideraciones no son excluyentes y pudieron haber coexistido. En este patrón disperso cada sitio se habría constituido en una unidad económica independiente, pero participando de un esquema de organización mayor dado por las relaciones sociales y/o territoriales.

Paralelamente, se ha planteado para otros sitios, como Huechún-2 y Turbinas 1, la existencia de un patrón aldeano de asentamiento (Stehberg 1981; Planella y Stehberg Ms). Estos habrían estado constituidos por varias unidades habitacionales reunidas en un espacio común, a modo de un caserío. Investigaciones a fondo en estos sitios deberían dilucidar en forma clara que tipo de estructura de asentamiento existía en ellos. Ello es fundamental debido a la posibilidad de que sitios tan extensos espacialmente puedan ser resultado no de un asentamiento aglutinado, sino de la reocupación de un mismo espacio por varios siglos por parte de un grupo humano reducido, tal como quedaría expresado en la prolongada secuencia ocupacional de Huechún-3 (Stehberg 1981).

La ubicación en el espacio de los asentamientos domésticos está directamente relacionada con las estrategias de subsistencia desarrolladas por los grupos Aconcagua. Sus evidencias son bastantes regulares en todos los sitios, e indican una economía mixta, en donde las prácticas de caza y recolección habrían coexistido con cultivos hortícolas, a pequeña escala.

Fuera de las directamente relacionadas con las estrategias de subsistencia, en algunos sitios se habrían llevado a cabo actividades "especializadas", de tipo tecnológicas y/o rituales.

El registro de estas actividades "especializadas" junto a la presencia de rasgos de diversa índole, relacionados con la arquitectura doméstica, permiten postular niveles de complejidad intrasentamiento no considerados en gran parte de la literatura especializada existente para la dimensión habitacional de los grupos Aconcagua.

Esta complejidad intrasentamiento, sumada a un probable patrón de movilidad estacional hacia la costa, apoyarían el planteamiento general que sitúa a los grupos Aconcagua como asentados de preferencia en el valle central (Falabella y Planella 1980; Durán y Planella 1989).

Es así como en los valles interiores se emplazarían los asentamientos más estables y complejos, otorgándoles un papel predominante en el sistema de asentamiento Aconcagua. Ello no niega la posibilidad de asentamientos Aconcagua permanentes situados en ambientes diferentes a los valles interiores (costa, precordillera) y de mecanismos alternativos de acceso a recursos alóctonos, tales como el intercambio.

Este trabajo permite comprobar todo el avance que se ha producido durante las últimas décadas en la caracterización del asentamiento doméstico Aconcagua y en general del patrón de asentamiento y su relación con la ideología y la organización sociopolítica al interior

de la sociedad Aconcagua. Sin embargo, estos avances aún pueden ser enmarcados en una etapa exploratoria. Esta etapa solo podrá ser superada, con la multiplicación de investigaciones arqueológicas areales que consideren zonas geográficas completas y que nos permitan acceder a los diferentes tipos de asentamientos que desarrolla toda sociedad en el espacio en el cual habita.

El Patrón de Asentamiento

Aconcagua desde una Visión

Interdisciplinaria: Potenciales

Aportes de la Ethnohistoria y la

Etnoarqueología

Al finalizar el trabajo aquí presentado se han evaluado las vías a través de las cuales aportar a la obtención de una imagen mas completa y dinámica de la realidad expresada en los asentamientos Aconcagua. Teniendo en cuenta el tema y el área de trabajo se ha considerado que una investigación macro e interdisciplinaria, proyectada a largo plazo, podría entregar datos que permitan conocer de mejor forma el patrón de asentamiento Aconcagua y su relación con la organización sociopolítica y las estrategias de subsistencia desarrolladas por estos grupos humanos. Una primera orientación de esta investigación estaría dirigida a la revisión de los antecedentes etnohistóricos existentes y la realización de un estudio etnoarqueológico de las poblaciones que desde el contacto europeo hasta la actualidad habitan los espacios que en tiempos prehispánicos fueron ocupados por los grupos Aconcagua. Ello incluye conocer las variables que determinaban y determinan la ubicación de los lugares de vivienda en el espacio, como estructuraban y estructuran su asentamiento, que técnicas de construcción utilizaban y utilizan. Este interés se origina en la constatación de que en zonas interiores de la Zona Central de Chile (curso superior del río Putaendo, afluente del Aconcagua, por ejemplo) la gente aún ubica sus casas en espacios tales como laderas de poca pendiente y al alero de rinconadas y cerros islas, en la cercanía de tierras cultivables; posee asentamientos habitacionales compuestos por varias estructuras de funcionalidad diversa (habitación, cocina, granero, corral etc.); y utilizan estructuras habitacionales construidas por la técnica de la quincha, con basamento de piedra y techo de totora. Todas estas características se asemejan al emplazamiento en el espacio y la

organización del asentamiento doméstico (y su arquitectura) planteados para los grupos Aconcagua, tal como vimos en la primera parte de esta presentación (Sánchez et al. 1993; Pavlovic 1998; Pavlovic et al. 1997, 1998).

La utilización de esta información queda justificada, a pesar de la brecha étnica y los cambios producidos por la conquista incaica y española, en la subsistencia a grandes rasgos, y hasta nuestros días, del modo de vida prehispánico, basado en un sistema agrario a baja escala y la mantención de la familia como unidad básica de producción.

Una segunda parte de esta investigación correspondería a un estudio de corte etnohistórico destinado a estudiar la relación entre la organización sociopolítica y el patrón de asentamiento existente en las poblaciones de Chile Central y las pertenecientes a la cultura Mapuche durante el contacto y el inicio de la ocupación europea. Para ello se parte de la base que la organización sociopolítica es uno de los determinantes del patrón de asentamiento (Trigger 1968) y que existiría una correlación entre el uso del espacio y la arquitectura doméstica y la organización sociopolítica al interior de una sociedad (Kent 1990). La utilización de la data existente para la población mapuche se basa en la posible identificación lingüística y cultural entre estos grupos y los pertenecientes a la Cultura Aconcagua; el abundante y rico registro documental existente para la etnia Mapuche desde el inicio del contacto europeo, que sobrepasa con creces al existente para la Zona Central y sus habitantes, y la posible semejanza en la organización sociopolítica que se ha establecido entre los grupos Mapuche y los ocupantes de la zona central al momento del contacto (Cerdeña 1980; Castro 1988; Farga 1995a, 1995b).

Se pretende, para estas sociedades, establecer de que modo el patrón de asentamiento reflejaba la estructura social y política, para luego aplicarla a la realidad empírica de los sitios Aconcagua y desde estos intentar caracterizar la organización sociopolítica y comprender o establecer de que modo esta influyó en el patrón de asentamiento desarrollado por estos grupos.

Agradecimientos

A Mauricio Massone, mi profesor guía, por su orientación; a Rodrigo Sánchez por su apoyo; a Andres Troncoso por sus consejos críticos; a formadores como Jorge Rodríguez, Cristian Becker y Donald Jackson; a mis compañeros de generación y a todos los que excavaron en RML 8-Blanca Gutiérrez y que sintieron los cables de alta tensión sobre su cabeza y los camiones en el camino.

También a los que excavaron y publicaron los sitios utilizados en este estudio.

Por último y de forma muy especial agradezco el apoyo de mi familia, a pesar de que muchas veces no entendieran que es lo que miraba tanto en las "pedrecitas".

Bibliografía

Becker, Cristian

1993 Identificación de especies camélidas en sitios del Complejo Cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo II: 279-290. Temuco (1991).

1993b Algo más que 5.000 fragmentos de huesos. Memoria para optar al Título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago).

Benavente, Antonia

1985 Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del centro y sur de Chile. Boletín del Museo Regional de la Araucanía N°2. Temuco, Chile

Biskupovic, Marcos

1979-81 Excavación arqueológica en el área de Las Chilcas, V Región, Zona Central, Chile. En Boletín del Museo Arqueológico de La Serena N° 17, La Serena.

Castro, Victoria

1988ms El asentamiento como categoría de análisis. Siglo XVI. Área Centro Sur de Chile.

Ponencia presentada al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Buenos Aires (1988). (Ms in lit.).

Cerda, Patricio

1980 Los Mapuches de Mapocho. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Etnohistoria, Universidad de Chile (Santiago), inédita.

Durán, Alejandro

1979 Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central. Tesis de Grado, Depto. de Antropología, U. de Chile, Santiago.

Durán, Eliana

1979 El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Altos de Vilches, Talca (1977).

Durán, Eliana y María Teresa Planella

1989 Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900-1470 d.c.). Culturas de Chile, Prehistoria (Cap. XIV), Santiago, Editorial Andrés Bello, págs. 313-327.

Durán, Eliana, Arturo Rodríguez y Carlos González

1993 Sistemas adaptativos de poblaciones prehispanicas en el cordón de Chacabuco. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo II: 235-248. Temuco (1991). 235-248.

Falabella, Fernanda y María Teresa Planella

1979 Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología, Depto. de Antropología, U. de Chile, Santiago.

1980 Secuencia Cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo, Revista Chilena de Antropología, N° 3, Santiago, págs. 87-107.

Farga, Cristina

1995a El valle del Aconcagua en el siglo XVI: un espacio heterogéneo. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Etnohistoria, Universidad de Chile. Santiago, inédita

1995b Los agricultores prehispánicos del Aconcagua una muestra de la heterogeneidad mapuche en el siglo XVI. En: Cuadernos de Historia, N° 15: 65-95. Santiago.

Fonck, Francisco

1896 Las sepulturas antiguas de Piguchen. En: El Mercurio de Valparaíso (18/09). Valparaíso

Gaete, Nelson

1993 R.M.L. 015 "Familia Fernández". Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo II: 249-262. Temuco (1991).

Gajardo-Tobar, Roberto, y Jorge Silva

1970 Notas sobre arqueología de Quillota. Excavaciones en el estadio. En: Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso N°3: 203-236.

Kent, Susan

1990 Activity areas and architecture: an interdisciplinary view of the relationship between use of space and domestic built environments. En: Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. Susan Kent (ed.) (pp.: 1-8). (New Directions in Archaeology). Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Latcham, Ricardo

1928 Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Til-Til. En: Revista Chilena de Historia Natural N° 32: 264-269.

Looser, Gualterio

1931 Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache. En: Revista de Historia y Geografía N°69. Santiago.

Massone, Mauricio

1978 Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, Santiago, Universidad de Chile, 1978.

1980 Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. Revista Chilena de Antropología N° 3, Santiago, págs. 75-85.

Massone, M., E. Durán, R. Sánchez, F. Falabella, F. Constantinescu, N. Hermosilla y R. Stehberg

1998 Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectivas. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 25 (Marzo), pp.: 24-30. Santiago.

Oyarzún, Aureliano

1934 Culturas Prehistóricas del valle del Aconcagua. En: Actas

del XXV Congreso

Internacional de Americanistas, Buenos Aires, Argentina.
(Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos,
Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).

Pavlovic, Daniel

1998 Hacia una definición de las modalidades de asentamiento
y subsistencia de la Cultura

Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho, Zona Central
de Chile. Informe de Práctica Profesional. Departamento de
Antropología, Universidad de Chile.

Pavlovic, Daniel, Andrés Troncoso, Mauricio Massone y Rodrigo
Sánchez

1997 Una aproximación a los sistemas de asentamientos y
subsistencia de la Cultura Aconcagua en el valle central,
Lampa. Actas del XIV Congreso nacional de Arqueología
Chilena, Copiapó, Octubre 1997. En prensa.

Pavlovic, Daniel, Andrés Troncoso, Mauricio Massone y Rodrigo
Sánchez

1998a La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML
008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua.
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 25 (Marzo),
pp.: 13-18. Santiago.

Pavlovic, Daniel, Andrés Troncoso, Juan Carlos Hagn y Rodrigo
Sánchez

1998b Tal 003-Plaza de Pesaje: asentamiento de la Cultura
Aconcagua en la confluencia de
los ríos Maipo-Mapocho. Boletín de la Sociedad Chilena de
Arqueología, N° 26 (Septiembre), pp.: 22-27. Santiago.

Planella, María Teresa y Rubén Stehberg

Ms Intervención Inka en un territorio de la cultura local
Aconcagua de la zona centro-sur de Chile. Manuscrito
consultado en el Consejo de Monumentos Nacionales.

Rivas, Pilar y Carlos Ocampo

1996 Excavaciones de salvataje e inspección arqueológica en
el fundo Santa Augusta de Quintay, V Región: Informe
Preliminar. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología
Chilena, N° 22.

Sánchez, Rodrigo, Donald Jackson y Cristian Becker

1993ms Blanca Gutiérrez RML 008. Un sitio habitacional del
Complejo Cultural Aconcagua. Actas del II Taller de Arqueología
de Chile Central (1993), Santiago. (en prensa).

Sánchez, Rodrigo y Nelson Gaete

1994 El Complejo Cultural Aconcagua Hoy. Museos, N° 19:
32-34. Santiago.

Sánchez, Rodrigo, M. Massone, C. Massone, F.
Constantinescu, N. Gaete, J.C. Hagn y otros

1997ms Complejo Cultural Aconcagua: Hacia una definición
de los principios que organizan su estructura interna. Informa
3° año proyecto Fondecyt N° 1940463. Santiago.

Stehberg, Rubén

1981 El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada
de Huechún. Publicación Ocasional, N° 35, Santiago, Museo
de Historia Natural.

Stehberg, Rubén, María Teresa Planella y Hans Niemeyer

Ms Complejidad arquitectónica de las ruinas prehispanas de

Chada en la antigua ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal.
Manuscrito consultado en el Consejo de Monumentos
Nacionales.

Thomas, Carlos, M. A. Benavente, C. Massone, N. Gaete, R.
Sánchez, y otros

1990ms Arqueología de la Comuna de Lampa. Segundo
Informe proyecto Fondecyt N° 1240-88. Santiago.

Trigger, Bruce

1968 The determinants of settlement patterns. En: Settlement
Archaeology; K. C. Chang (ed.). (p: 53-77). National Press
Books. Palo Alto, California, EE.UU.

Willey, Gordon

1953 Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú.
Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin
N° 155.

Wischet, Wolfgang

1976 Núcleos antiguos de ocupación y temprano desarrollo
colonial en los paisajes de agricultura de regadío en Chile
Central. Revista Geográfica de Valparaíso, N° 7.